

Tema 11: Judas Iscariote

Unidad: Jacobo, Simón, Judas

I. Base bíblica

Lucas 22:47

Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. □

II. Texto de desarrollo

Lucas 22:3

Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce

III. Introducción

El caso de Judas es un verdadero misterio conocido y profetizado desde antes de nacer. En el libro de los Salmos, el escritor narra acerca del hombre de su paz, un amigo íntimo e incluso pariente, en cuanto a su procedencia, de la misma tribu de Judá.

Algunos comentaristas piensan que Judas tuvo un buen principio en el discipulado y que su llamamiento obedece a características favorables como para desempeñar una posición de ese nivel; Judas va, incluso, más allá del estándar de todos los discípulos, puesto que le confió el Señor la administración de todos los recursos que entraron durante tres años y medio para la financiación de su ministerio.

Al parecer, los primeros indicios de la revelación de su carácter interior y de las intenciones de su corazón comenzaron en Betania. Es muy probable que esa enfermedad haya estado oculta en sus entrañas, y que este personaje esperó el tiempo necesario para ser digno de confianza, aunque ya en Betania había sido, en parte, descubierto, por lo menos en cuanto a la sustracción de los bienes de la bolsa del ministerio.

No parece haber tenido un carácter repulsivo o sospechoso, puesto que incluso el día de la última cena, nadie sabía quién abrigaba semejante maldad en su corazón. Por otro lado, se puede ver que tenía la habilidad de esconder su verdadera situación interior, porque a esas alturas ya había negociado y recibido el dinero, producto de la venta de su Maestro.

La cena del Señor fue la instancia donde se descubrió las verdaderas intenciones de Judas y, desde luego, al parecer, la cena jugó un papel de gran trascendencia en la comprensión de todos los demás discípulos de lo que habría de acontecer a su maestro.

Salmos 55:12-14

Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría soportado; □Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, □Porque me hubiera ocultado de él; 13 Sino tú,

hombre, al parecer íntimo mío, Mi guía, y mi familiar; 14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, □Y andábamos en amistad en la casa de Dios.□

Juan 6:70

Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

IV. Principales características de Judas

a) Codicia

La codicia es una de las enfermedades que se detectaron en Eva antes de comer del árbol del bien y del mal. Es un apetito muy profundo de poseer aquel objeto que no es lícito, como en este caso ocurrido en el jardín del Edén, (Génesis 3:6) .

Los israelitas en el desierto codiciaron lo que por ley estaba prohibido, sin embargo, el brote de esa enfermedad causó una gran mortandad en el pueblo.

Judas, como cualquier otro ser humano, mostró ese cuadro en su carácter, especialmente relacionado con el amor al dinero y que fue para él, en realidad, la raíz de todos los males, porque esa codicia abrió la puerta a otras acciones pecaminosas mayores que deterioraron su carácter, deformaron su visión e influyeron en sus malas decisiones.

Codicia:

Pablo utiliza el término en el sentido de deseo pecaminoso.□La codicia es una manifestación del pecado que hay en el hombre y que lo domina. Para Pablo este deseo es consecuencia de la prohibición del pecado.

Codiciar es desear ansiosamente; destaca el impulso interno más bien que el objeto deseado. (Dicc. Vine)

Isaías 57:17

Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

1ª Corintios 10:5-6

Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. 6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

Marcos 14:11

Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Santiago 4:2

Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. □

b) Ladrón

La Biblia describe a Satanás como el que vino a matar a robar y a destruir, esta característica de alguna manera ha brotado en los seres humanos de todos los tiempos. Son enfermedades antiguas, y que aún en los círculos más cerrados han aparecido personas ejerciendo este trabajo, como en el caso de los discípulos de Jesús, aún cuando él sabía las distorsiones y las inconsistencias del carácter de sus discípulos, curiosamente nunca les reprochó o los expulsó del discipulado, sino hasta que cumplió su propósito en el caso de Judas, quien extraía de la bolsa del ministerio, vivía preocupado por traer fondos, supuestamente para ayudar a los pobres, sin embargo, su motivación no eran ellos, sino la satisfacción de su propia codicia.

Ladrón:

Persona que, mediante la violencia, la astucia o el engaño, se adueña de los bienes de otro. (Wilton Nelson)

Juan 12:4-6

Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? 6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. □

Juan 18:40

Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

c) Apóstata

Históricamente hay una gran discusión en cuanto a la pérdida o no de la salvación al interior de la iglesia del Señor, en los nacidos de nuevo. Este debate ha generado incluso el derramamiento de sangre en los tiempos antiguos; sin embargo, una de las aseveraciones más claras en la Palabra de Dios es que la apostasía es la puerta por donde salen las personas que se decepcionan de Dios y que voluntariamente toman la decisión de volver atrás. No hay duda que los apóstatas son aquellos que están mencionados en la carta de los Hebreos que tienen por inmundada la sangre de Jesucristo.

La situación de un apóstata no es propiamente la de aquellos que por alguna razón han cometido algún pecado de cualquier índole, a quienes la Biblia les marca el camino de la reconciliación.

La apostasía, por su parte, es un aborrecimiento de la verdad, y la actitud deliberada de abandonar el pacto de Dios hecho por gracia, con todos aquellos que han creído. Estos personajes que toman esta decisión están incluidos en el texto de Hebreos 6:4-6 que "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para

arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio."

Judas tomó esa decisión, con el agravante de haber vendido por precio a su maestro.

Apostasía:

Del verbo *afístemi*, que significa literalmente "apartarse de". La forma sustantiva tiene el sentido de "deserción, abandono o rebelión". (Dicc. Vine)

Juan 13:18; 27

No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

27 Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

1ª Timoteo 4:1

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.

d) Traidor

En el libro de los Salmos se menciona que un abismo llama a otro abismo, y cuando un creyente empieza a caer en distintos pecados, sin tornar su corazón con arrepentimiento, normalmente, el temor a Dios va desapareciendo al interior del creyente, y con el tiempo, cada vez se cometen errores más graves. Esa es la razón por la cual la iglesia debe mantener una actitud de arrepentimiento continuo, además de recibir el beneficio de la celebración de la cena del Señor, a fin de revisarse a sí mismo para ser disciplinados apropiadamente por Dios y no ser juzgados con el mundo.

El creyente debe mantener una cultura de reconciliación constante con Dios y con sus semejantes, debe entender el precio de pedir perdón para su propio beneficio, sin que eso represente para él una humillación, sino un privilegio.

La reconciliación con nuestros semejantes es uno de los más eficaces recursos de gracia que deja sin efecto las ofensas cometidas de manera bilateral.

Salmos 41:9

Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar.

Lucas 6:16

Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Conclusión**Salmos 109:15-16**

Estén siempre delante de Jehová, Y él corte de la tierra su memoria,¹⁶ Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, Y persiguió al hombre afligido y menesteroso, Al quebrantado de corazón, para darle muerte.

Hebreos 3:12-13

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.